

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA *LA VENTANA*, NÚM. 7

CARLOS BARBA

Profesor-investigador de la Universidad de Guadalajara y jefe de la División de Estudios de Estado y Sociedad del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara
Guadalajara, Jalisco, julio, 1998

Antes de iniciar, quiero agradecer la invitación que el Centro de Estudios de Género me hizo para participar en la presentación de los números siete y ocho de su revista *La ventana*. Yo Solamente voy a hablar del primero de los dos, ya que fue el único que estuvo a mi alcance durante los días previos a esta presentación.

El tema central de ese número es el de las masculinidades y es abordado desde diversas disciplinas que incluyen a la sociología, el psicoanálisis, la antropología, el análisis literario o el cinematográfico. Esta multidisciplinariedad muestra la apertura de la revista a diversos enfoques que, junto al feminista, exploran el terreno de los géneros y también manifiesta la multidimensionalidad y complejidad del asunto en cuestión.

Como se sabe, el estudio de las masculinidades es un aspecto emergente dentro de los estudios de género, ya que su desarrollo se inició en los años ochenta, a partir del trabajo realizado por enfoques feministas que caracterizaban a la sociedad moderna como patriarcal y sexista.

En mi opinión, con la sensibilidad del feminismo académico que permitió sacar de la invisibilidad las feminidades, la conformación de este número tiene la virtud de acercarse a un tema sumamente polémico.

co evitando los estereotipos ideológicos más comunes de «lo masculino» visto como una especie de naturaleza universal e inamovible.

En lo personal me parecieron muy interesantes los trabajos de Scott Coltrane, Matthew Gutmann, Santiago Bastos y Nelson Minello, ya que en conjunto documentan la necesidad de construir lo masculino en su pluralidad, rompiendo con cualquier clase de esencialismo o con posturas teóricas normativistas. En todos esos casos podría hablarse de un desplazamiento de la noción de dominación masculina hacia la de masculinidades, lo que supone enfatizar lo que las personas hacen, es decir, sus prácticas, y no lo que se espera o se imagina de ellas.

El artículo titulado «La teorización de las masculinidades en la ciencia social contemporánea» de Scott Coltrane situado en el terreno de la teoría sociológica subraya la importancia de realizar estudios comparativos de género, extensivos e intensivos, como vía para refutar las teorías populares esencialistas de género, identificando similitudes o diferencias transculturales. Este autor sostiene la necesidad de ir más allá de los estudios puramente etnográficos para alcanzar «una comprensión y sistemática de la vida social» lo que resulta imposible si no se buscan estructuras sociales. El trabajo de Coltrane es interesante tanto porque polemiza con quienes insisten en sostener una dicotomía entre ciencias sociales masculinas y femeninas, como porque hace hincapié en la necesidad de concentrarse en los patrones de relación entre hombres y mujeres. Sin embargo, en mi opinión, la noción de estructura que utiliza no es muy afortunada pues la define, siguiendo a Randal Collins, como «...la repetición bajo patrón de los mismos tipos de eventos que ocurren una y otra vez, involucrando a muchas personas distintas distribuidas en distintos lugares». Pienso que esta conceptualización es errónea pues confunde estructuras con prácticas sociales, ya que éstas se

definen como acciones recursivas que los actores recrean utilizando dos clases de recursos o propiedades de los sistemas sociales, a saber: **significados**; es decir, valores y conocimientos que explican y legitiman lo social; y también **normas**, entendidas como fórmulas o procedimientos generalizables para actuar. A estos principios o recursos se les denomina, siguiendo a Anthony Giddens, **principios estructurales** y son las que hacen posible que las prácticas existan. Por otra parte, la conceptualización usada por Coltrane impide, me parece, analizar el nexo lógico que existe entre acción y poder, pues es evidente que los actores existen sólo en la medida que son capaces de producir una diferencia en un estado de cosas, lo cual es imposible si concebimos a las estructuras o las prácticas como meras repeticiones de tipos de eventos.¹

En el artículo denominado «Machos que no tienen madre: La paternidad y la masculinidad en la Ciudad de México» que presenta los resultados de una investigación realizada por Matthew C. Gutmann en una Colonia popular de la Ciudad de México (Santo Domingo), encontramos, en cambio, una rica exploración etnográfica de las prácticas masculinas en lo tocante a la paternidad y a aspectos relacionados con la identidad. La observación de las prácticas le permitió a ese autor develar una serie de mitos y prejuicios sociales y teóricos acerca de la paternidad en México y rechazar de manera muy clara la existencia de un patrón único de masculinidad seguida por todos los mexicanos. El autor demuestra que no es correcto hacer generalizaciones sobre patrones culturales universales, modernos o incluso nacionales, de crianza de los niños y que se deben de tomar en cuenta los efectos de las divisiones de clase y la diversidad de creencias y costumbres. En mi opinión el trabajo vuelve a

¹ Ver Anthony Giddens. *La constitución de la sociedad*. Amorrortu, Buenos Aires, 1995.

resaltar la importancia de ligar el concepto de género con conceptos como clase, generación o región; así como la necesidad de abandonar una concepción estática de la cultura, ya sea sincrónica y/o diacrónica, subrayando la existencia de diversas culturas y de procesos de cambio cultural. Me parece también que el estudio alerta sobre las consecuencias del reduccionismo tanto de género como cultural. Finalmente pienso que en ese texto es posible rastrear una conceptualización más adecuada de la noción de estructura como posibilitadora de prácticas sociales, pero también como producto o consecuencia de dichas prácticas.

Finalmente, quisiera comentar el trabajo de Santiago Bastos denominado «Desbordando patrones: el comportamiento doméstico de los hombres». Como su título indica, el artículo es construido a partir de la exploración de la tensión o desacoplamiento existente entre los modelos culturales, las condiciones socioeconómicas y las prácticas sociales en lo relativo a las conductas domésticas masculinas en la ciudad de Guatemala. Una vez más, desde una perspectiva antropológica, se resalta la importancia de contrastar las prácticas masculinas con un patrón de dominación patriarcal único y estático. Los hallazgos destacan la heterogeneidad reinante en los comportamientos masculinos de un mismo grupo social sin que ello implique la existencia de múltiples modelos culturales. A partir de la idea de Foucault de que las relaciones de poder no son binarias y unidireccionales, el autor indaga cómo, sobre quiénes y qué clase de resistencias enfrenta el ejercicio del poder doméstico masculino. Santiago Bastos nos exhibe la ambigüedad normativa que caracteriza a la masculinidad (exigencias del hogar y del mundo externo) que está detrás de un comportamiento aparentemente paradójico de los varones en la ciudad de Guatemala. La labor etnográfica de Bastos muestra que es conveniente considerar que el poder doméstico

se construye cada día, al menos entre dos actores: el hombre y la mujer, esto a pesar de la existencia de estándares sociales. Las conclusiones teóricas de esta investigación son aparentemente muy simples, pero son difíciles de alcanzar o realizar:

- a) No se debe estudiar a las masculinidades a partir de esquemas que privilegien únicamente las estructuras culturales o a los actores sociales, es necesario poner los dos términos en tensión para entender cómo se articulan los modelos culturales y las prácticas cotidianas; y,
- b) es necesario también poner en tensión la matriz de análisis económico o de género para explicar lo que ocurre dentro del ámbito doméstico, lo que equivale a asumir que ninguna de ellas puede tomarse como una causa universal de las conductas masculinas o femeninas.

En mi opinión los artículos reseñados aquí, así como del resto de los que integran el número siete de la revista *La ventana* contribuyen a fomentar el estudio de las masculinidades en nuestro estado y a desarrollar una capacidad crítica en el diseño de objetos de estudio alrededor de esta temática, que reconozca la necesidad de proceder interdisciplinariamente y articular diversas metodologías y enfoques teóricos en su construcción.

Después de compartir con ustedes mi lectura de esos textos no me resta sino recomendar ampliamente la lectura del número siete de la revista *La ventana*, que continúa un esfuerzo editorial muy significativo realizado por las académicas que integran el Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara, a quienes felicito por su labor.

Muchas gracias.